

## *In memoriam* Hans Jürgen Eysenck (1916-1997)

El pasado día 4 de septiembre moría en Londres Hans Jürgen Eysenck, víctima de una rápida enfermedad que ha hecho desaparecer a una de las más grandes figuras de la psicología contemporánea.

Hans Eysenck vivió en «un tiempo muy interesante», como él mismo ha considerado en su autobiografía (Eysenck, 1997). Nació en Berlín, el 4 de marzo de 1916, en plena I Guerra Mundial, cuando los alemanes y los franceses combatían en Verdun. Su vida transcurrió entre la postguerra alemana y el posterior ascenso del nazismo que le obligó a «exiliarse o refugiarse», primero en Dijon (Francia) y después en Londres (Inglaterra) desde 1934 y hasta el fin de su vida. En Londres realizó sus estudios de Psicología y desarrolló toda su actividad profesional. Su vida en Inglaterra, y como alemán, durante la II Guerra Mundial fue difícil y complicada. Hans Eysenck se casó en 1948, en segundas nupcias, con la que actualmente es su viuda, Sibil Eysenck, con quien tuvo cuatro hijos. Anteriormente había estado casado con Margaret Davies de la que se divorció en 1946 y con la que tuvo un hijo, Michael, actualmente profesor de Psicología en la Universidad de Londres y un reconocido especialista en Psicología Cognitiva. A partir de la década de los años 60 Hans Eysenck se consolidó como uno de los psicólogos más destacados de la segunda mitad de este siglo, posición de liderazgo que mantendría hasta su muerte. Durante sus múltiples viajes y estancias en EE.UU. y Canadá tuvo ocasión de conocer a L.L. Thurstone, E.C. Tolman, D.O. Hebb, J.P. Guilford, A. Koehler, G. Allport, H. Seyle, N. Miller, A. Lazarus, B. F. Skinner, W. Mischel, J.L. Cronbach, o R.B. Cattell (con quien había coincidido en el Departamento de la Universidad de Londres cuando era ayudante de C. Burt). De hecho la carrera de Hans Eysenck se ha caracterizado por un importante reconocimiento internacional tanto de sus aportaciones científicas, como de sus trabajos de divulgación. También se le conoce por su valiente actitud «rebelde y polemizadora». Todos estos ingredientes le han hecho uno de los psicólogos contemporáneos más importantes.



En 1934 Hans Eysenck inició la carrera de Psicología en la Universidad de Londres de forma accidental ya que sus motivaciones e intenciones le dirigían hacia los estudios de Física. De hecho nunca antes de matricularse en la Universidad había oído hablar de la psicología como una ciencia. En aquellos años en Inglaterra únicamente existían dos departamentos de Psicología, bastante diferentes por cierto, el que dirigía C. Burt en la Universidad de Londres y el de la Universidad de Cambridge que dirigía F. Bartlett. El primero de un marcado interés por la psicología aplicada y de orientación correlacional y el segundo, de orientación experimental e interesado por la psicología básica. Hans Eysenck encajó muy bien las ideas que dominaban en el Departamento donde estudiaba y de hecho se convertiría en el mejor representante de la llamada Escuela de Londres que había iniciado Ch. Spearman. No obstante, Hans Eysenck no rechazó la metodología experimental y el interés por las teorías psicológicas sino que, antes al contrario, utilizó conjuntamente los métodos correlacionales y experimentales en sus investigaciones, eliminando de hecho y en la práctica la distinción planteada en 1957 por Cronbach sobre las dos metodologías de la psicología científica. Durante sus estudios y de la mano de C. Burt adquirió los fundamentos de los métodos factoriales y otras técnicas multivariadas que después emplearía en el desarrollo de sus modelos. Antes de acabar los estudios de pregrado Hans Eysenck ya colaboraba como ayudante de C. Burt. La tesis doctoral de Hans Eysenck, realizada en 1940 y bajo la dirección de C. Burt, trató del problema de la percepción de la belleza y el gusto estético.

Al finalizar sus estudios, y ya durante la II Guerra Mundial, Hans Eysenck trabajó en Londres en un servicio de vigilancia contra los ataques aéreos alemanes y poco después en el *Mill Hill Emergency Hospital* como psicólogo clínico para atender a los numerosos soldados que volvían de la guerra con importantes problemas mentales. En 1946 Sir Aubrey Lewis, que era un destacado psiquiatra del *Institute of Psychiatry del Maudsley Hospital* de Londres, le propuso organizar los estudios de psicología clínica en el mencionado Instituto. Antes de hacerse cargo del proyecto Hans Eysenck realizó una extensa visita, durante los años 49 y 59, a los EE.UU. para conocer la situación de la psicología clínica en el país donde más avanzada se encontraba esta especialidad. Eysenck vio en EE.UU. una psicología clínica subordinada a los psiquiatras y dominada por el enfoque del psicoanálisis. El psicólogo clínico que Hans Eysenck quería formar debía tener un perfil propio y fundamentar totalmente su actividad en los conocimientos científicos de la psicología. Como consecuencia de aquella visita Hans Eysenck solicitó a A. Lewis organizar en el Instituto de Psiquiatría, que era un centro dedicado a la investigación y docencia de postgrado, un Departamento de Psicología que incluyera un conjunto de secciones y laboratorios que cubrían desde la genética hasta la psicometría pasando por la psicofisiología y la psicología experimental animal y humana, etc... donde formar a los postgraduados en Psicología Clínica.

El Departamento proyectado por Hans Eysenck se consolidó con éxito y lo dirigió entre 1950 y 1990 año en el que se retiró, quedando J.A. Gray como su sustituto. Este Departamento se convirtió en un centro de interés mundial que atrajo a numerosos estudiantes de postgrado y postdoctorado que querían espe-

cializarse en psicología clínica y en psicología de la personalidad. De hecho, casi desde su constitución Hans Eysenck consiguió incorporar a numerosos colaboradores y ayudantes que se implicaron en el proyecto de constituir una psicología clínica científica. Entre ellos destacan D. Furneaux, M. Shapiro, A. Petrie, I. Martin, P. Rachman y P. Venables. A lo largo de los años pasaron por aquel Departamento muchas de las primeras figuras mundiales en la psicología de hoy. Entre los más destacados podemos señalar a M. Zuckerman, G. Wilson, G. Claridge, A. R. Jensen, A. Furhman, y J. Brebner entre muchos otros. A lo largo de su carrera profesional Hans Eysenck dirigió a más de 180 estudiantes de postgrado entre los que hubo, además de psicólogos ingleses, otros de nacionalidades tan diversas como canadienses, norteamericanos, pakistaníes, indios, polacos, australianos, escandinavos, griegos, españoles y algunos procedentes de diversos países. De ellos muchos son profesores universitarios o profesionales reconocidos internacionalmente. Los que fueron sus alumnos han descrito a Hans Eysenck como un lector y trabajador infatigable, siempre dispuesto a la discusión de los proyectos de investigación que desarrollaban bajo su dirección, y como un exigente director con una clara concepción de lo que debía ser la psicología científica, buen maestro y muy activo. Hans Eysenck en público era un buen conferenciante, que sabía llegar al público; era un crítico duro, luchador y polemista que siempre fue criticado con la misma dureza que él empleaba hacia sus contrincantes.

En 1952 Hans Eysenck saltó a la fama y se hizo muy conocido públicamente por su certera y drástica crítica a la eficacia del psicoanálisis como psicoterapia o terapia psicológica. En este estudio Hans Eysenck demostró que la eficacia del psicoanálisis como tratamiento psicológico no era significativamente distinta a las remisiones espontáneas de los trastornos mentales. Este estudio le costó un agrio y duro enfrentamiento con el «staff» de psiquiatras y psicoanalistas ingleses y norteamericanos que duraría muchos años pero le dio una publicidad que, en mi opinión, ayudó mucho al desarrollo del Departamento. La respuesta de Hans Eysenck a esta polémica fue la de proponer la terapia de conducta como procedimiento básico de los tratamientos psicológicos. Esta discusión, originada en los años 50, está viva todavía sin que por el momento parezca haber una resolución a la misma.

Esta polémica, que no era la primera que Hans Eysenck tenía en el plano profesional, fue una más de entre las que participó a lo largo de toda su vida. Ésta es una de las facetas mejor conocidas de su actividad. Hans Eysenck siempre mantuvo una actitud crítica basada en la convicción de que el científico está obligado a defender aquello que ha descubierto por medio de sus estudios. Esta actitud le llevó a mantener duros enfrentamientos, muchas veces públicos, con lo que antes se llamaba el «establishment» y que ahora denominamos «lo políticamente correcto». Las polémicas más destacadas de Hans Eysenck, además de la eficacia de la psicoterapia, fueron: la naturaleza de las actitudes políticas radicales, el determinismo genético de la inteligencia y de la personalidad, la utilidad del CI, los sistemas diagnósticos psiquiátricos, los efectos de la educación, la génesis social de la criminalidad, la relación entre tabaco y salud y los efectos de los suplementos nutritivos en el CI. La participación de Hans Eysenck en todas

estas polémicas estaba sustentada en los trabajos que él y sus colaboradores realizaban en los temas implicados en aquellas. De hecho Hans Eysenck no fue nunca un «crítico de salón». Sus posturas, consideradas anatemas hace 25 o 30 años por muchos sectores de la psicología, son ahora, en general, bastante aceptadas y como decía Bertrand Russell «en Inglaterra si tienes ideas heterodoxas al principio las rechazan, si persistes en ellas te persiguen y al final las canonizan pero solamente lo puedes ver si vives lo suficiente».

Como consecuencia de las posturas que mantuvo en estos debates, muchos de ellos con graves implicaciones políticas, Hans Eysenck fue objeto durante los años 70 de duras críticas por parte de políticos de izquierdas y de grupos radicales que en más de una ocasión llegaron a agredirle, boicotear sus clases y otros actos públicos. En nuestro país Hans Eysenck tuvo durante unos años un cierto rechazo por estas posturas pero en los últimos años, al igual que en el resto del mundo, estos episodios se han olvidado y la persona y la obra de Hans Eysenck gozan de un nivel general de aceptación. Este cambio se ha debido, en gran medida, a los cambios ideológicos y sociales recientes que han hecho a las sociedades más tolerantes y también porque los avances científicos de los años 90 han confirmado la validez de muchos de los planteamientos defendidos por Hans Eysenck. Un ejemplo de esto que decimos es que en el último periodo de su vida recibió una serie de premios a su labor científica. Entre estos destacan el premio, entregado por la APA en 1988, como científico más distinguido. En 1991 la ISSID le concedió su galardón a la contribución científica más distinguida. En 1993 otra vez la APA le concedió la mención presidencial por su contribución a la psicología. En 1994 recibió el Premio Williams James y muy recientemente, en 1996, a propuesta de la División de Psicología Clínica de la APA le concedieron el *Centennial Award* por sus contribuciones a la Psicología Clínica.

Además de controvertido, Hans Eysenck ha sido un psicólogo muy conocido e influyente debido a la cantidad y calidad de sus aportaciones científicas. Según el SSCI, Hans Eysenck es el tercer psicólogo más citado, a partir de los datos calculados en 1980, después de S. Freud y J. Piaget y por delante de W. Bandura, R.B. Cattell y B.F. Skinner. Se le ha considerado, muy recientemente y antes de su muerte, como el psicólogo vivo más citado de todos los tiempos. El propio SSCI ha calculado en un promedio de 700 las citas anuales en artículos científicos. Las aportaciones científicas de Hans Eysenck son muy importantes y extensas y, como recientemente han propuesto McCrae y Costa (1986), se puede considerar a Hans Eysenck como el paradigma de un psicólogo general. La ingente obra de Hans Eysenck requiere una pausada reflexión y un tiempo que la premura de este trabajo, escrito como homenaje a su memoria no contiene. Sin embargo, en una primera valoración podemos considerar la obra de Hans Eysenck como un modelo de aplicación de la metodología científica al campo de la psicología en muchas de sus facetas. Es decir, no estamos ante la obra de un científico «encerrado en su torre de cristal» en el sentido de estar separado y desinteresado por la realidad social, del sentir de los tiempos y ocupado en temas ajenos a los intereses inmediatos de sus congéneres. Todo lo contrario, Hans Eysenck ha sido un buen exponente de cómo la ciencia, sin renunciar a las

exigencias rigurosas de su método, permite al científico aterrizar en los problemas cotidianos y ofrecer soluciones a los mismos. El interés por la aplicabilidad de los avances científicos de la psicología se lo inculcó C. Burt y se puede considerar que era una peculiaridad de la llamada Escuela de Londres y que influyó a todos sus miembros. Otro ejemplo de este interés por la utilidad práctica de las investigaciones y desarrollos de la psicología es R.B. Cattell quien encontró en EE.UU. un espacio más que propicio para llevar a la práctica esta forma de entender la psicología científica.

Eysenck fue un lector empedernido y voraz, también ha sido y de eso no hay duda un prolífico escritor. La cantidad de artículos científicos, reseñas, capítulos de libros y libros (tanto científicos como divulgativos) y su calidad son innegables aun dirigiéndose a veces a temas tan polémicos y controvertidos como la herencia, las razas, la eficacia de la educación, las actitudes políticas, la delincuencia o la salud. En agosto de 1996, Hans Eysenck escribía en su autobiografía que tenía intención de dejar de publicar y escribir a los 95 años cuando la curva que representa el incremento anual de sus contribuciones alcanzase una distribución en forma de curva sigmoidea perfecta. En ese momento el número de referencias atribuidas alcanzaba las 1800. Este nivel tan alto de producción es propio de individuos con un talento y capacidad cercanos a la genialidad.

Hans Eysenck ha publicado más de 70 libros como único autor o en colaboración. El primero de ellos titulado *Dimensions of Personality* en 1947 y el último *Genius: a natural history of creativity* en 1995. De ellos 19 se han dedicado a la personalidad, 8 a la terapia de conducta y psicoterapia, 6 a la psicología clínica o la psicopatología, 5 dedicados a la inteligencia, 3 a la criminología, 3 a la psicología de la salud, 2 a la psicología social y de las actitudes, 3 tests de personalidad, 15 libros de divulgación y casi una decena de diversas materias, entre las que se incluyen varios libros sobre astrología, una de sus sorprendentes aficiones. De todos ellos han tenido una especial relevancia e influencia internacional unos 25 que se han traducido a diversos idiomas. Una de las actividades que Hans Eysenck nunca dejó de practicar fue la crítica y comentario de libros; realizaba muchos comentarios y críticas de libros que aparecían en el PAID y también en otras revistas científicas. Además fue fundador y editor de revistas como *Behavior Research and Therapy* y del *Journal of Personality and Individual Differences* (PAID).

En su faceta de divulgador Hans Eysenck también tuvo mucho éxito y, como él mismo reconoce (Eysenck, 1997), esta actividad le representó una sana fuente de ingresos y de popularidad. Tres de sus libros de divulgación tuvieron un enorme éxito editorial, han sido traducidos a los idiomas más importantes y de ellos se han vendido millones de ejemplares. La trilogía estaba compuesta por *Uses and abuses of psychology*, *Facts and fantasy in psychology* y *Sense and nonsense in psychology*. En todos se mantenía el mismo mensaje: la divulgación de los conocimientos y avances científicos de la psicología y el rechazo de aquellos modelos pseudocientíficos, como el psicoanálisis, y otras creencias infundadas y especulativas. Para Hans Eysenck la clave del éxito de estos libros, que él denominaba «entretenimientos» era el desconocimiento que el gran público tiene de la psicología acompañado del gran interés que despierta

esta disciplina. Quizás en esta actividad de divulgación y en sus propuestas polémicas radica el germen de su gran popularidad.

A esta popularidad también ayudó mucho el hecho de que Hans Eysenck dominaba perfectamente tres idiomas: alemán, inglés y francés y los utilizaba indistintamente tanto para sus lecturas y como par sus escritos. Estas habilidades le fueron muy útiles para poder realizar un puente entre la psicología de origen anglosajón y la del centro y este de Europa. Así tanto en el campo de la personalidad como en el de la inteligencia y de la psicología de la salud Hans Eysenck ha servido de enlace entre los trabajos de la psicología de los países de Europa oriental y los países anglosajones. Este interés por la psicología del este y centroeuropa le ha valido un reconocimiento muy considerable en países como Austria, Polonia, Hungría, Yugoslavia, Rusia, etc.

Describir las aportaciones de Hans Eysenck sería muy largo y haría de este recordatorio un extenso artículo y además están en la mente de todos los que conocen su obra. Hans Eysenck destacó por sus trabajos en el contexto de la psicología de la personalidad, tanto en cuanto a la formulación de su modelo de rasgos (identificado por las siglas PEN) de naturaleza bio-social, en la construcción de tests de personalidad, por sus estudios pioneros de terapia de conducta, de genética de la conducta en humanos, en el ámbito de la psicología clínica, la psicopatología y la psicología de la salud. También destacan sus contribuciones en el campo de la criminología, la inteligencia y la creatividad. Muchos de sus alumnos o seguidores han sido críticos con su modelo original y han destacado sus debilidades, como ha hecho G. Claridge en su crítica al psicoticismo, o bien han planteado modelos alternativos globales, como en el caso de J. Gray al sustituir las dimensiones de Extroversión y Neuroticismo por las de Impulsividad y Ansiedad. Eysenck (en 1985) decía «éste es el auténtico espíritu científico, la única vía para poder resolver el enigma de la personalidad humana. Construir y defender una escuela es osificar el proceso del descubrimiento y nada debe oscurecer o dificultar la generación de los genuinos avances científicos».

Desde su retiro, durante el cual mantuvo en el Instituto un despacho y una secretaria, su actividad no disminuyó y prácticamente hasta pocos meses antes de su muerte siguió viajando, dando conferencias, asesorando proyectos de investigación y publicando sin cesar artículos, libros y otro tipo de publicaciones. En su última etapa Hans Eysenck se concentró en estudiar los aspectos más fisiológicos de la inteligencia juntamente con Paul Barrett, y colaboró con Grosarth-Maticek en los estudios de personalidad y cáncer. También se interesó en el tema de la creatividad y la genialidad así como en los efectos de la dieta sobre la inteligencia. La última aportación compleja de Hans Eysenck ha sido un libro sobre la creatividad en el que propone una teoría causal de la creatividad ligando la inteligencia y la personalidad como elementos básicos de esta habilidad.

Si seguimos el hilo de sus razonamientos parece que todas las aportaciones de Hans Eysenck no son más que el desarrollo lógico y acumulativo de un conjunto de teorías psicológicas clásicas y existentes antes de su reformulación por parte de Eysenck. El ejemplo más paradigmático de esto es su teoría de la personalidad o de la naturaleza de la inteligencia. Otra de las características comunes de las aportaciones de Eysenck es su orientación ya que él siempre con-

sideró a la psicología como una ciencia natural. Más concretamente consideraba que la psicología era muy parecida a la física aplicada por lo que tenía de combinación entre una ciencia básica y una ciencia aplicada. Estaba convencido de que tanto para explicar la personalidad, como la inteligencia, la delincuencia o la genialidad había que formular modelos teóricos a partir de los cuales poder realizar deducciones contrastables empíricamente y del resultado de estos contrastes reformular y reelabor los modelos teóricos de origen. Muy riguroso en su enfoque hipotético-deductivo rechazó la mayoría de conceptos provenientes de la llamada revolución cognitiva al considerar que ésta simplemente ha aportado «términos confusos e irrelevantes» que la mayor parte de las veces introducen más confusión terminológica. Para Hans Eysenck la mayor virtud de las teorías está en su sencillez, simplicidad y precisión y opinaba que «los eclécticos viven felices en un mundo lleno de términos indefinidos, de imágenes confusas y no buscan una mayor clarificación, los científicos, para desarrollar su labor precisan todo lo contrario» y concluye «el eclecticismo siempre es enemigo de la comprensión científica» (Eysenck, 1997). La forma de hacer ciencia de Hans Eysenck hay que considerarla «clásica y tradicionalista». En este sentido fue continuador de las tradiciones más sólidas del conocimiento científico y así en el terreno de la personalidad retrotrae su modelo a los trabajos de Hipócrates, Galeno, Wundt y Pavlov y en el caso de la inteligencia a F. Galton, Ch. Spearman y la Escuela de Londres.

Debido a la reciente muerte de Hans Eysenck y a la admiración que su obra ha producido en muchos psicólogos, entre los que me encuentro, es difícil hacer una valoración no sesgada de sus aportaciones. Tiempo habrá de moderar lo que aquí se diga con una visión excesivamente favorable al desaparecido Hans Eysenck. Gran parte de la admiración que despierta su obra se debe a la coherencia de sus planteamientos a lo largo de todos sus trabajos pero indudablemente esta admiración es «hereditaria». Sus alumnos, muchos de ellos grandes psicólogos a su vez, transmiten esta admiración por Hans Eysenck, a pesar de que la mayoría de ellos han revisado, criticado o incluso rechazado algunos de los planteamientos teóricos. En general todos ellos reconocen la importancia científica de la obra de Hans Eysenck en la Psicología (Nyborg, 1997).

En su última visita a la Universidad de Barcelona en Febrero de 1996, con motivo de la conferencia impartida en el acto de constitución de la Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales (SEIDI), nos demostró una vez más la solidez de su modelo de personalidad y nos expuso sus conocidas ideas acerca de la Psicología Clínica. En esta visita, realizada cuando estaba a punto de cumplir 80 años, presentaba un buen estado de salud y su característico trato agradable y cordial. Durante todo ese año, según nuestras noticias, llevó una actividad normal en él, que en su caso es sinónimo de una gran actividad. Fue a principios del año 1997 cuando empezó a mostrar los primeros síntomas de la afectación cerebral que sería la causa de su muerte.

En su autobiografía Eysenck dice varias veces que nació y vivió en un «tiempo interesante» y parafraseándole podemos decir que también murió en una época interesante en la que participó intensamente hasta pocos meses antes de su muerte. Hans Eysenck fue protagonista y testigo del avance y consolida-

ción de la Psicología de la Personalidad que parece haber reconocido (Pervin, 1997) que los llamados modelos de rasgos constituyen la base sobre la que construir una auténtica Psicología de la Personalidad. Actualmente la mayoría de los psicólogos de la personalidad están de acuerdo en considerar que la época de las «teorías de la personalidad» está dejando el paso a una única teoría que integre aportaciones diversas sobre la base de considerar el rasgo como la unidad de análisis y clasificación de los fenómenos que abarca la personalidad.

Antonio Andrés Pueyo  
*Universitat de Barcelona*

#### REFERENCIAS

- Costa, P. y McCrae, R. (1986). Major contribution to the Psychology of Personality. In Modgil & Modgil (Ed), *Hans Eysenck: consensus and controversy*. Falmer Press. Philadelphia.
- Gibson, H.B. (1981). *Hans Eysenck: his man and his work*. London: Peter Owen.
- Lynn, R. (Ed) (1981). *Dimensions of personality: essays in honour of Hans Eysenck*. Oxford: Pergamon Press
- Eysenck, H.J. (1997). *A rebel with a cause*. New Brunswick: Transaction Pub.
- Pervin, L.A. (1996). *The science of personality*. New York: Wiley.